



LA DIALÉCTICA DEL DESEO DEL ANALISTA Y LAS RESISTENCIAS A LA CURA

JOSELITA RODRIGUES RODOVALHO

RESUMEN

La especificidad de la acción del analista, operadora de la transferencia y de la eficacia simbólica, propia de la finalidad del psicoanálisis, no siempre se presenta exitosa. Determinados factores, que intervienen en el proceso de cura, concurren para desviaciones inesperadas que, simultáneamente a las intervenciones del analista, crean barreras a la cura deseada. En la concepción de la obra del psicoanalista francés Jacques Lacan, la noción de la eficacia simbólica remite a la vinculación del psicoanálisis con la antropología y con la lingüística, inspiradoras de la teoría de los fundamentos de la prioridad de la estructura simbólica del ser hablante. Así también el concepto de inconsciente, reformulado por el autor, es parte de estos fundamentos: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. La teoría freudiana de las resistencias ha demostrado que los obstáculos de la misión del analista, que

tanto lo sorprenden, provienen de su propia acción. El trabajo de la transferencia es abrir el camino para la eficacia simbólica; es inevitable que el sujeto del análisis reaccione a ello negativamente, ya que el dispendio de esfuerzo para la realización simbólica no deja de presentarse como fuente de displacer; de ahí la tendencia a repetir en la transferencia satisfacciones pasadas, fosilizadas en el registro imaginario, transgredir el registro simbólico y hacer perdurar la ineficacia de la realización imaginaria. Desde esta perspectiva, Freud anticipa el establecimiento de una relación dialéctica entre la función del deseo del analista y las resistencias a la cura. A partir de la teoría de la resistencia, no se puede ignorar la noción de un impulso destructivo como esencial a la función del imaginario que atiende al principio de la pulsión de muerte: “más allá del principio del placer”. La tendencia del ser es librarse de las tensiones internas y externas y



retornar al estado parasitario original, que representa el máximo de la economía psíquica. Todas las nociones analizadas por la praxis psicoanalítica son también concernientes al proceso civilizatorio, que exige constantes remodelaciones del orden simbólico, implicando las estructuras subjetivas en permanentes mutaciones que transforman las articulaciones entre sujeto, cultura y sociedad.

Palabras claves: Psicoanálisis; deseo del analista; resistencia; cura.

THE DIALECTIC OF ANALYST DESIRE AND THE RESISTANCE TO THE CURE

SUMMARY

Necessary for psychoanalysis, the specificity of action by the operator's transfer analyst and the symbolic efficiency, may not always be successful. Deviant and unexpected results in healing process are obtain due to the dispute among certain intervening factors, which simultaneously with analyst's interventions, form barriers to healing aims. The notion of symbolic efficiency refers to the linkage of psychoanalysis to anthropology and linguistics, which inspired Lacan's theory of the grounds on primacy of the symbolic structure of the speaking being,

as well as his concept of the unconscious: "the unconscious is structured like a language". Freud's theory of resistance demonstrated to be the analyst's own action the mishaps of his mission. The role of the transfer is to open the ways for the symbolic efficacy. Inevitably, the subject of analysis reacts discontent, because the expenditure of effort to symbolic realization present themselves as a source of displeasure, where the tendency to repeat fossilized satisfactions by proscribed transfers in the imaginary register, transgresses the symbolic register and perpetuate the inefficiency of imaginary realization. In this perspective, Freud anticipates the establishment of a dialectical relationship between the function of the analyst's desire and the resistances to healing. Since the theory of resistance, is no longer ignorable the notion of a destructive impulse that meets the principle of the death drive as essential to imaginary function, "beyond the pleasure principle". The "me" tendency is to get rid of internal and external tensions and return to the original parasitic state, which represents the maximum psychic economy. All these notions examined by the psychoanalytic praxis are also



concerning to the civilizing process, which requires remodeling of the symbolic order, involving the subjective structures into permanent mutations that

transform the connections between individual, culture and society.

Keywords: Psychoanalysis; the desire of the analyst; resistance; cure.

Presentación

Es de Freud la citación que usamos para abrir este primer informe de investigación psicoanalítica cuyo tema es “la dirección de la cura”:

Hemos oído expresar más de una vez la opinión de que una ciencia debe hallarse edificada sobre conceptos fundamentales, claros, precisamente definidos. El verdadero principio de la actividad científica consiste más bien en la descripción de fenómenos que luego son agrupados, ordenados y relacionados entre sí. Ya en esta descripción se hace inevitable aplicar al material determinadas ideas abstractas extraídas de diversos sectores y, desde luego, no únicamente de la observación del nuevo conjunto de fenómenos descritos. Más imprescindibles aún resultan tales ideas – los ulteriores principios fundamentales de la ciencia - en la subsiguiente elaboración de la materia. (Freud, 1925c; p. 145).

Es de la experiencia psicoanalítica que los conceptos de inconsciente, repetición, transferencia, pulsión y resistencia cuestionan al analista en relación a la especificidad de su práctica y a la extensión de los efectos de su actuación, cuya eficacia es la finalidad de su práctica.

Del párrafo anterior se destacan dos ideas: especificidad y eficacia que, si no se armonizan totalmente, tampoco son completamente antagónicas, pero se conjugan



muchas veces de forma conflictiva; con todo, forman un par indisoluble que tal vez se presente dialéctico. De este modo, tenemos la siguiente situación problema: por un lado, la relación entre la especificidad de la actuación del analista, que supone la función del deseo del analista como operador de la transferencia, que es el impulso del análisis y, por otro, la eficacia, como la finalidad misma del psicoanálisis en el que se demuestra una producción real de los efectos de cura esperados; efectos que no siempre son exitosos ya que determinados factores intervienen en el proceso de cura, ocasionando desviaciones muchas veces inesperadas. A estos factores, que ya han sido hondamente analizados, conviene nombrarlos resistencias, por cuestiones metodológicas.

Lo que se quiere investigar en este tan amplio campo de la praxis psicoanalítica es la motivación de las resistencias relacionadas a la actuación del analista, orientada por el concepto “deseo del analista”. De ahí que se pretende delinear las causas y la naturaleza que las caracterizan como “reacción terapéutica negativa”.

La hipótesis de que la finalidad del psicoanálisis es crear condiciones para que se establezca la “eficacia simbólica”, remite a la vinculación del psicoanálisis con la antropología y con la lingüística, debido, principalmente, a la reformulación de los conceptos psicoanalíticos realizada por Jacques Lacan que se fundamentan, en principio, en la lógica del significante y la función simbólica como constitutiva del sujeto del habla.

Teniendo como base las consideraciones lacanianas, serán establecidos los preliminares del marco teórico que direccionan la investigación del tema propuesto que, en este primer informe, será desarrollado en dos tópicos: 1) La afinidad entre psicoanálisis, antropología y lingüística inspirada por el artículo de Claude Lévi-Strauss, “La eficacia simbólica” (1949), publicado en la colección “Antropología Estructural”; 2) “El simbólico, el imaginario



y el real” (1953), que fue la primera ponencia científica de Jacques Lacan ante la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, institución fundada en la misma fecha.

Recorrido teórico

- 1er tópico

La afinidad entre Psicoanálisis, Antropología y Lingüística

Estas asignaturas presentan finalidades comunes respecto a la eficacia simbólica. Presentan semejanzas técnicas que corresponden a la palabra como capacidad de expresar las ideas a través de sonidos articulados tales como el habla, el discurso, la narrativa, entre otros. Esta técnica objetiva la reconstrucción de una experiencia real (incomprensible en el instante en que ocurre) en la cual la palabra se presenta como un importante recurso lingüístico, pues opera las leyes fundamentales del lenguaje, haciendo uso de los elementos simbólicos representativos de una experiencia inenarrable.

Un mito, por ejemplo, penetra los vacíos de los enunciados abriendo las vías para la construcción del pensar, permitiendo el acceso a las representaciones de sensaciones indecibles y dolorosas al pensamiento consciente. Las narrativas míticas nos permiten acceder a una estructura discursiva formal, en la cual la verdadera anatomía mítica corresponde menos a la estructura real de los órganos, que sufren el impacto de las vivencias de placer/displacer, que a un modelo representativo de los afectos. Otra característica común es la que opera el desplazamiento del sentido cura de la semiótica médica, que significa una “ortopraxia” de la salud. Sin embargo, para las asignaturas destacadas, el sentido de la cura remite a una condición simbólica de hacer posible



pensar sobre una afección caótica, considerada al comienzo sólo en términos afectivos (pathos), haciendo tolerable al espíritu los dolores y las pasiones del cuerpo y del ser.

La función del mito nos describe una relación del símbolo con la cosa por él simbolizada; en términos lingüísticos, la relación del significante con su significación y, en psicoanálisis, la relación de la representación psíquica con la cosa representada. Por tanto, el mito no corresponde a una realidad objetiva, sino a sus elementos representativos que hacen parte de un sistema coherente y encargado de formar una otra realidad, más sensible y subjetiva, según Freud, la “realidad psíquica”.

La eficacia simbólica (Lévi-Strauss, 1996^a; p.215) garantiza un vínculo entre dos estructuras heterogéneas que se comunican por medio de un sistema organizado en signos. Este sistema tiene mecanismos, como el desplazamiento, e induce a un proceso analógico que permite la transformación de las tensiones somáticas, originarias en el cuerpo, en signos, cuyo sistema representativo se origina en el psiquismo inconsciente, formando una red de equivalencias simbólicas. La eficacia simbólica consiste exactamente en esta propiedad inductora de equivalencias que unen estructuras de la misma naturaleza y formalmente análogas y se edifican en distintos niveles en los individuos: orgánico, psiquismo inconsciente y pensamiento reflexivo.

La organización de la vida psíquica y la sucesión de sus vivencias se organizan alrededor de una estructura predominante, catalizadora de una lógica originaria que el psicoanálisis reconoce como lógica fantasmática y la antropología, como lógica mítica. Visto por esta óptica, fantasma y mito presentan equivalencias que los unen a un sistema lingüístico, reconocible por la función del habla. Así que, los dos, mito y fantasma, se encuentran simultáneamente en la lengua y más allá de ella.



Lévi-Strauss, en “la estructura de los mitos” se refiere al lingüista Ferdinand de Saussure y destaca la distinción entre lengua y palabra, demostrando que el lenguaje ofrece dos aspectos que se complementan, uno, estructural y otro, estadístico; la lengua pertenece al dominio de un tiempo que es reversible y la palabra a un tiempo que es irreversible (Lévi-Strauss, 1996b; p. 240).

Por tanto, es posible buscar la equivalencia entre mito y fantasma que pueden ser definidos por un sistema temporal que combina las propiedades de la lengua y del habla, con la característica de advenimiento de acontecimientos que, en un dado instante del tiempo, originan una estructura permanente, relacionando simultáneamente pasado, presente y futuro. Esta doble estructura del lenguaje, histórica o “ahistórica”, explica que mito y fantasma pertenecen al mismo tiempo al dominio de la palabra, - por eso pueden ser analizados - y al dominio de la lengua, donde son formalizados. De esta doble estructura se puede extraer un tercer nivel distinto del lenguaje, que es el objeto, que puede ser nombrado como “ser de lenguaje”.

Claude Lévi-Strauss, en el artículo “La eficacia simbólica” (Lévi-Strauss, 1996b, p. 240) propone una definición inédita de un inconsciente vacío, sin contenido, puro órgano de la función simbólica, imponiendo leyes de estructura a un material de elementos desarticulados que proveen tanto de la realidad cuanto del reservatorio de imágenes. En Freud, la función específica del inconsciente se limita a imponer las leyes estructurales a los elementos desarticulados de diversas naturalezas: pulsión, afectos, representaciones, que adquieren significado a medida en que el inconsciente los organiza, según sus leyes, en forma de discurso. Lacan, en este mismo parámetro, define el “inconsciente estructurado como un lenguaje.”



- 2º tópico

El simbólico, el imaginario y el real

Estos tres términos, aunque de la misma naturaleza lingüística, constituyen tres instancias distintas, autónomas y complementarias, efectivos en la formación de los registros de la realidad humana que equivale a la noción freudiana de realidad psíquica. (Lacan, 1953; p.11).

La función simbólica en la relación analítica se presenta por la siguiente lógica: “un fenómeno solo puede ser analizado si representa otra cosa que no es él mismo” (Lacan, 1953, p.22). Es decir: que se presente como el equivalente simbólico de algo. Un síntoma, por ejemplo, inscrito en alguna forma expresiva y que se repite de diversas formas, es un símbolo determinado por las leyes del lenguaje. Luego el síntoma es un equivalente simbólico de algo. Sin embargo, el síntoma no es un equivalente unívoco, como si tuviera una relación directa y exclusiva con la “cosa” que representa. Al contrario, el síntoma es siempre multívoco, superpuesto y sobre determinado.

La clínica con las neurosis revela, en los síntomas típicos, el enterramiento de la palabra que expresa la transgresión de un dado registro en el que, al mismo tiempo, denuncia el registro que ha sido adoptado. O sea: porque no realiza de forma viva y eficaz el orden del símbolo, el sujeto realiza una contraorden en el registro imaginario, cuyas representaciones/imágenes prevalecen de modo eficaz, en detrimento de las representaciones/palabras. Es este tipo de realización imaginaria que se interpone a una realización simbólica verdadera. Y, en el caso de la cura, surtirá el efecto de resistencia a la cura. En un análisis conducido solo con palabras, es inevitable que ocurran los efectos de las resistencias. Estos efectos, por el propio registro en que se inscriben, no pueden



ser interpretados sin alguna mediación simbólica. Freud ha teorizado, elaborando un factor que el analista no puede desconocer: el valor simbólico de los síntomas y de lo que permite un análisis.

La teoría de las resistencias (Freud, 1915 b/d; p. 87, 177-178) ha demostrado ser de la acción misma del analista que los percances de su misión lo sorprenden, pues si el trabajo de transferencia es abrir las vías para la eficacia simbólica, inevitable e inesperadamente, el sujeto del análisis reacciona a ello con descontentamiento, ya que el dispendio del esfuerzo para la realización simbólica se presenta como fuente de displacer. De ahí, la tendencia a repetir en la transferencia proscrita satisfacciones fosilizadas en el registro imaginario. Con la transgresión al orden simbólico, se perpetúa la ineficacia imaginaria.

Al averiguar este acontecimiento clínico, Freud ha podido atestar que el fenómeno de la resistencia presentaba una motivación más profunda y compleja que una simple escenificación de las pasiones reprimidas, como hasta entonces se creía, que el sujeto “actuaba” en la transferencia. Al rectificar el significado de la resistencia como resistencia a la simbolización, Freud anticipa el establecimiento de una relación dialéctica entre la función del deseo del analista y las resistencias a la cura.

A partir de la teoría de la resistencia se hizo necesaria a Freud una revisión general de su método a fin de solucionar obstáculos clínicos que impedían sus avances. En 1923 revisa los paradigmas de su metapsicología elaborada en 1915, añadiendo la cuestión de la “solución económica”, regida por los “dos principios del suceder psíquico” (principio de placer/ principio de realidad). El aspecto económico es lo que induce el sujeto a la elección de un itinerario más cómodo para la obtención del placer. (Freud, 1911^a; vol.1,



p.63). En 1923 publica el artículo “El yo y el eso”, un nuevo marco teórico que permite renovar la teoría de la función del Yo articulándola con dos otras instancias: el *Eso* y el *Superyó*, intensamente influyentes en los procesos psíquicos. Esta subversión paradigmática ha sido nombrada por Freud como “segunda tópica” (Freud, 1923; p.13).

La resistencia a lo simbólico equivale a la angustia de la castración por inscribir una condición *sine qua non* del existir humano: la inexistencia real del objeto conocido a partir de Lacan, como “falta-para-ser”. Esta falta es realizada en el imaginario como si fuera una pérdida mortífera, a partir de la cual el Yo no cesa de desear este objeto perdido como su ideal de complementariedad. A partir de la segunda tópica no se puede más ignorar la noción de una pulsión destructiva como esencial a la función del imaginario, que se manifiesta como resistencia. La instancia del imaginario es, pues, de total propiedad de las funciones del Yo. Con todo, es necesario distinguir la función imaginaria del Yo como unidad del sujeto alienado en relación a sí mismo, “el Yo es el *Eso* en el que el sujeto solo se puede reconocer alienándose” (Lacan, 1953; p.30). Esta cuestión da relevancia a una verdad freudiana anunciada con relación a la finalidad de un análisis: “Wo es War, Soll ich Werden (Allí donde el *Eso* era, el Yo debe advenir) (Freud, Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, 1932; p.3146).

Lacan, en el artículo “Estadio del espejo” (Lacan, 1998, Escritos, 1949; p.96), discute la cuestión de sujeto del inconsciente (sujeto de la enunciación) que no puede reconocerse sino aboliendo el doble (el otro) del YO en el reflejo espectacular, en el cual el ser se redobra, sin que deje de desarrollar, en esta dimensión imaginaria, la pulsión de destrucción, debido a la exigencia de extinción de lo que es obstáculo. La destructividad atiende al principio de la pulsión de muerte, más allá del principio del placer, por medio del



cual el Yo busca librarse de las tensiones internas y externas y retornar al estado inorgánico de reposo absoluto, la mayor ganancia de la función imaginaria del Yo, la de obtener el máximo de economía psíquica.

En relación a la realización simbólica, que es también una función exigible al Yo, el habla desempeña una función esencial de mediación en las relaciones interhumanas. El habla es un acto del sujeto, sin embargo, bajo ciertas condiciones, es considerada como un objeto, como algo que se carga, se transporta o se guarda. Pero es a partir del habla que algo antes no existente, pasa a ser existente. Porque es mediadora permite, entre dos hablantes, una transcendencia de la destructividad inherente a las relaciones especulares (relación dual). Por otro lado, el habla no solo realiza una intermediación, sino también es constitutiva de la realidad de los seres hablantes. De acuerdo con lo expuesto anteriormente, no es posible la interpretación si no por la intermediación del habla, que en psicoanálisis es representada, a través de la realización simbólica, por la función paterna.

La idea del complejo de Edipo, introducida por Freud en su planteamiento teórico, explicita lo "imposible" de una relación dual, dada la condición de destructividad, ya que ella siempre es comandada por la realización del imaginario, en el cual ninguna medida prohibitiva (ley) debe ser acatada, pues nada ahí se inscribe simbólicamente, perdurando solo la exigencia provechosa de la pulsión de muerte. Por tanto, para que una relación asuma el valor simbólico – la eficacia simbólica - se hace necesaria la mediación de un tercer elemento que realice esta transcendencia en relación al sujeto. Gracias a ello las "relaciones de objeto" pueden ser mantenidas a una cierta distancia.

Según Lacan, entre la relación imaginaria y la relación simbólica existe siempre una discordancia extensible; de igual forma, en el sentimiento de culpa y la angustia también,



en el sentido en que es preferible al sujeto elegir la culpa a soportar las perturbaciones de la angustia. La realización imaginaria y el sentimiento de culpa tienden a anular aquello que la realización simbólica y la angustia revelan. (Lacan, 1953; p.34)

La teoría freudiana de la angustia se refiere siempre a la pérdida real del objeto, fundamental para la transformación del Yo en su proceso evolutivo. A partir del momento en el que interviene el tercer elemento mediador de la relación dual (imaginaria) es que se abre la posibilidad para la intermediación de la función paterna, representada por un personaje real, como representante de la ley, para hacer la interdicción de las dos posibilidades de la humanización del ser hablante: el incesto y el parricidio. Esta es la garantía de la función paterna, cuyo acto de interdicción da al sujeto la sustentación necesaria para acceder a la plena realización simbólica de su condición deseosa. Sin embargo, en el momento en el que interviene la instancia de la ley, la tendencia del sujeto es transgredirla, subvirtiendo el orden simbólico en pro de la realización imaginaria. Por consiguiente, la angustia como pérdida real se convierte en sentimiento de culpa, mediante la cual el sujeto prefiere elegir una falta moral a reconocerse en su falta sustancial: "falta-para-ser".

Una noción relevante referida a la eficacia simbólica, que no debe ser preterida por los intereses psicoanalíticos, es la idea de transitoriedad. A medida en que se trata la realización simbólica como un orden en el cual el sujeto debe engancharse como una relación propiamente humana, siempre hay algo problemático, pues el elemento temporal está irreductiblemente unido a las acciones humanas, a través de las cuales ocurren una serie de dificultades conflictivas y que deben ser tratadas en paralelo con los desconciertos propios de las relaciones del simbólico y del imaginario. Desde luego es



basado en la temporalidad que Freud establece el concepto de “automatismo de la repetición”, desarrollado en el artículo “Más allá del principio del placer” (1920) en el cual él examina la cuestión de la repetición como siendo una actividad simbólica, representativa de una escansión temporal, efectuando la posibilidad de ser conservada a lo largo del tiempo la identidad de un objeto dado, tanto en presencia como en ausencia, bajo la forma de una idea o de un concepto. Es decir: lo conserva como representación/imagen, significativa. (Freud, 1920; vol. 2, p. 123).

Lacan precisa que el significado de un símbolo referido al objeto es el concepto y, refiriéndose a Hegel, define el concepto del concepto: “el concepto es el tiempo” (Lacan, 1953, p. 35). El contenido de ideación del objeto o su concepto, lo representa en su ausencia y, de este modo representado, su permanencia es temporalmente conservada. Ahora bien, el símbolo es el conservante de las cosas propias de lo que es humano, incluyendo a él mismo. Entonces, no hay nada más humano y que humanice tanto como el símbolo.

El desplazamiento, uno de los mecanismos de los procesos psíquicos, tiene el poder de transponer la representación del objeto original para un objeto sustituto. Así siendo, subvierte fácilmente el orden de la realización simbólica transformando el símbolo en representante de sí mismo. Esto es: corrompe su valor simbólico, transformándolo en objeto. Así, de este modo, se niega la falta real del objeto, haciéndolo presente, disfrazado en símbolo, denigrando las relaciones simbólicas a favor de las relaciones imaginarias seductoras, pero arrebatadoras.

La reversión del simbólico en imaginario trae la cuestión de las resistencias a la cura, lo que es perfectamente lógico, ya que es propio de la realización imaginaria la



conservación del objeto como la plenitud del ser. La eficacia simbólica requiere su desapego para que la simbolización del real pueda ocurrir como falta estructural para el acontecimiento del significante del deseo que, orientando el sujeto a la responsabilidad de su destino y para lo que ha sido destinado, exige un dispendio muy grande del rendimiento de las pulsiones.

Consideraciones finales

Este primer informe es un esbozo del marco teórico sustentado por los conceptos fundamentales del psicoanálisis y norte de la investigación del tema “la dirección de la cura”. La amplitud del tema, delimitada por la función del deseo del analista, operador de la transferencia en la clínica psicoanalítica, expone las barreras encontradas en la experiencia clínica, las resistencias a la cura, que no cesa de presentarnos sus impases influenciados por la transitoriedad de la existencia y por las transformaciones biopsíquicas, socioculturales, políticas y ambientales efectuadas por las acciones humanas, cuyos efectos trastornan las condiciones de vida con influencias devastadoras sobre el medio en que viven.

Todos estos factores concernientes a los avances mismos de la civilización humana acarrearán distintos modelados de orden simbólica, condicionantes de los procesos constitutivos de la subjetividad, conllevando el sujeto del inconsciente a una permanente rectificación de su posición subjetiva ante las nuevas modalidades de su articulación en la cultura y en la sociedad.

Todos estos factores de la civilización que inciden en la subjetividad humana comprometen intensamente la praxis psicoanalítica que, aunque no se quiera dogmática, no puede ni debe recusar o desconocer tales acontecimientos imprevisibles, que



modifican el desarrollo esperado y normal de una acción, provocando serios obstáculos, sentidos como inconvenientes. En lo que dice respecto a la clínica psicoanalítica, no se puede dejar de rever y rectificar los paradigmas técnicos y metodológicos. El ejemplo dado por Freud y Lacan no cesa de direccionar la investigación hacia la necesidad de modificaciones y adaptaciones a las nuevas exigencias del “malestar en la cultura”.

La búsqueda de la eficacia simbólica promovida por el psicoanálisis en la dirección de la cura depende de la posible dialéctica del deseo del analista y el surgimiento de las resistencias a la cura. La distinción de lo que es verdaderamente transferencia y de lo que es necesario llamar de resistencias, debe establecerse en relación a las nociones fundamentales del simbólico y del imaginario, sin que se deje de llevar en cuenta que el real no puede ser suprimido de la experiencia humana siempre que no se quiera afrontar la corrupción subjetiva.



Referencias

Freud, S. (1973). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis: lección XXXI

(p.3146). En *Obras completas de Sigmund Freud* (Tomo3). Madrid: Editorial

Biblioteca Nueva.

Freud, S. (2004). *Escritos Sobre a Psicologia do Inconsciente* (Vol. 1). Rio de Janeiro:

Imago Ed.

- Formulação sobre os dois princípios do acontecer psíquico, 1911a; p. 63.
- Alguns comentários sobre o conceito de inconsciente na psicanálise, 1915b; p.87.
- Pulsões e destinos da pulsão, 1915c; p.135-145.
- O recalque, 1915 d; PP.177-178.

Freud, S. (2006). *Escritos Sobre a Psicologia do Inconsciente* (Vol.2). Rio de Janeiro:

Imago Ed.

- Além do princípio do prazer, 1920; p.123

Freud, S. (2007). *Escritos Sobre a Psicologia do Inconsciente* (Vol.3). Rio de Janeiro:

Imago Ed.

- O Eu e o Id, 1923; p.13.

Lacan, J. (1998). *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.

- Estádio do espelho, 1949; p.96.

Lacan, J. (2005). *Nomes-Do-Pai*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.

- O simbólico, o imaginário e o real, 1953; p.11-53.

Lévi-Strauss, C. (1996). *Antropologia Estrutural*. Rio de Janeiro: Edições Tempo

Brasileiro LTDA.

- A eficácia simbólica, 1996a; p.215-236.
- A estrutura dos mitos, 1996b; p.237-265.